

Ví cómo transcurrieron los primeros años de Alberto Masferrer, el estilista y sociólogo que desplegó a los vientos, como una bandera de redención, su teoría "Minimum Vital".

SAN MIGUEL

Arrullada por la canción del Río Grande, mi capital, fundada por Luis Moscoso, despliega febriles actividades en un ambiente de modorra.

En mi jurisdicción hay una fiesta de ausoles cuyas aguas son como el sudor de la tierra calentada por un gran fuego interior.

A la manera de un gran "pilón de azúcar", mi volcán se alza en el horizonte. De tarde en tarde sacude sus entrañas y avienta por el cráter azufradas flámulas.

Le he regalado al país una de sus más legítimas glorias: Francisco Gavidia, el patriarca de las letras centroamericanas.

MORAZAN

Llevo con orgullo el nombre del héroe que sacrificó fortuna, nombre y vida en aras del ideal unionista.

Mi riquezas materiales no están a flor de tierra. Hay que bajar hasta las entrañas del suelo para recogerlas. Luce mi oro en joyeles y mi plata circula en monedas.

Con las rubias fibras del maguey mis hijos elaboran la hamaca que propicia el descanso, el lazo que detiene los ímpetus del ganado y las alforjas que son el morral del campesino.

Por la red de mis caminos pasan el ganado y el tabaco que vienen de Honduras y los productos de la industria salvadoreña que mandamos a la Costa Norte.

LA UNION

Me deleito en la contemplación de mi rostro reflejado por las apacibles aguas del Golfo de Fonseca, donde las sirenas retozan bajo la luz de la luna.

Alrededor de mis playas se apiñan los manglares, de donde la industria de mis hijos extrae la esencia con que se curten los cueros de toda especie.

De la tortuga, que arrastra su pereza por las orillas del mar, sacamos el carey con que se fabrican las peinetas que, sobre la cabellera de las "mengalas", son como una negrura sobre otra negrura.

¿Han visto la sarta de islas que hay esparcidas por el Golfo? Son las cuentas de un collar de esmeraldas que por descuido se me cayó al agua.

Si Santa Ana le extiende brazo de acero a Guatemala, en Angiatú, yo le alargo a Honduras brazo de cemento en el puente que salva el río Goascorán.

Francisco Espinosa

("Revista del Ministerio de Cultura", El Salvador)

CONOCIMIENTOS INTERESANTES

—Cuando los anglosajones se convirtieron al cristianismo, existía en Inglaterra el matrimonio por derecho de captura. Un hombre se enamora de una hija de Eva, la robaba, hacíala su esposa y asunto concluido.

Esta forma verdaderamente salvaje y primitiva de tomar esposa, poco a poco se fué convirtiendo en compra, lo cual indica ya un paso en el camino de la civilización.

Sin embargo, el matrimonio por captura subsistió varios siglos aún en Inglaterra, pues el rey Etelberto, que publicó el primer código de leyes inglesas, al mismo tiempo que promulgaba la nueva forma de matrimonio, ratificó la antigua, reglamentándola.

—Es sabido que Cayetano Donizetti, el célebre compositor de Lucía, murió demente.

Decía a sus amigos que cuando imaginaba música seria sentía un gran calor en la parte derecha de la frente, y cuando ideaba música cómica ese dolor lo sentía en la parte izquierda.

—Algunas aves tienen muy buena memoria. El loro, por ejemplo, es una buena prueba de esto; lo mismo sucede con la paloma: aunque no es muy inteligente, reconoce la voz de una persona que ha estado ausente durante más de un año.

—Wheatley dice que las sortijas eran antiguamente un sello con el cual se firmaban las órdenes y se aseguraban los objetos de valor, y por esto el acto de entregar la sortija era una señal de que al persona a quien se le daba entraba a disfrutar de la más cordial amistad con aquella que la entregaba.

—El museo más antiguo del mundo es uno científico. Se encuentra en el Japón, en el pueblo de Nara, y fué fundado en el año 756. Dicho museo contiene una preciosa colección de minerales, de maderas indígenas, un espléndido herbario, productos de la industria nipona, porcelanas, tejidos, bronce, esmaltes, aparatos científicos, libros, etc.

III.—POESIA Y TEATRO

LAS MADRES

Por GERMAN BERDIALES,
del poema de Antonio Trueba.

Personajes: La madre.—El padre.

Decoración: Una pobre habitación, la misma para las cuatro jornadas.

PRIMERA JORNADA

El padre.—(Se oye fuera de escena el canto del gallo).

¿Has oído? Canta el gallo,
y con ésta ya van tres
veces. ¡Muchachos! ¡Arriba!
que está por amanecer.

La voz de un niño.—Todavía es muy temprano...

Otra voz de niño.—Padre, déjenos usted
otro poquito.

Que os deje
cuando tenemos la mies
clamando porque cuanto antes
la vayan a recoger?
¡Ea! ¡Arriba perezosos!

La madre.—¡Antón, déjalos! No ves
que están los pobres muchachos
cansadísimos de ayer!

El padre.—Muy buena procuradora
tienen en tí!

La madre.—Que estén
en la cama hasta que el gallo
vuelva a cantar otra vez.

- El padre.**—Bien, que se estén. Estas madres los echan siempre a perder!
- La madre.**—Hombre, ¿qué quieres que hagamos?
- El padre.**—Pues más enérgicas ser.
- La madre.**—Hijos de nuestras entrañas,
... ¿no los hemos de querer?
- El padre.**—¡Muchachos, que ya es el día!
- La voz de un niño.**—Padre, ya estamos en pie.
- El padre.**—¡Ea! Pues a ver si hoy rinde el trabajo más que ayer.
- La madre.**—Hombre, ¿son algunos negros?
- El padre.**—¿Ya sales tú
- La madre.**—Ya se ve
que salgo.
- El padre.**—Pero, señor,
que en todo se han de meter estas mujeres!
- La madre.**—Tratándose de mis chicos, con el rey me peleo yo... Hijos míos, (Asomándose al foro)
¿vais en ayunas? Bebed siquiera un vaso de leche con galleta. Os voy a hacer para almorzar un arroz que esté diciendo... comed. Abrochaos esos cuellos, que con el sol os ponéis lo mismo que unos gitanos... Válgame Dios santo, que por mucho que una se mate no ha de poder nunca ver arreglados a estos hijos!
Id con Dios.
- Las voces de los niños.**—Hasta después...
- El padre.**—¡Eres la madre, más madre que se ha visto ni se ve!
- La madre.**—¡Déjame Antón, por los clavos del Señor! ¿Y qué he de hacer?

Si su madre no los quiere,
¿quién ha de quererlos, quién?

SEGUNDA JORNADA

La madre.—(A cada jornada los personajes van envejeciendo un poco, porque van pasando los años).

¡Qué hermosa está la mañana!

¡Qué bien se está aquí, qué bien!

Desde esta ventana un mundo
en miniatura se ve.

El aire de la mañana

olores va a recoger

al tomillar de los cerros

y aquí los vierte después.

Airecito que volcando

olores como la miel

en mi ventana suspiras,

que Dios te bendiga, ¡amén!

Los mozos yendo a la vega

van cantando su amor fiel,

las mozas yendo al mercado

lo van cantando también,

y hasta los pájaros cantan

en el huerto no sé qué...

Antón, el sol de Dios sale

por detrás del cerro aquel...

¡Qué hermoso! ¡Que Dios le bendiga!

Antón, ¿no le quieres ver?

El padre.—Déjame de sol ni sombra,

que harto me quemo con él

Si no es el sol que tú miras

el que madura la mies;

si el sol que tú miras son

tus hijos.

La madre.—Pues bien, ¿y qué?

Los hijos son el espejo

en que las madres se ven!

El padre.—¿Sí? Pues anoche tus niños se habrán divertido bien, que cuando se recogieron eran cerca de las tres.

La madre.—¿Estás en tu juicio Antón? Si yo misma les eché la llave para que entraran y eran... serían las diez.

El padre.—Mujer, si yo los sentí, y por cierto que no sé como un palo...

La madre.—Vamos, vamos... tú estabas soñando...

El padre.—¡Eso es!

¡Mire usted que es mucho cuento!
¡Qué, le han de querer hacer a uno comulgar con ruedas de molino!... Ya se ve, su madre lo tapa todo y los chicos hacen bien. Y no les diste dinero para divertirse?

La madre.—...¡Pues!...

El padre.—Mujer, si yo te sentí, cuando se fueron ayer que andabas con el dinero.

La madre.—Sí, se lo dí, pero, ¿y qué? Quiero que siempre mis chicos, donde vayan queden bien.

El padre.—¡Válgate Dios!

La madre.—Antón, mira, por más vueltas que le des, ellos han de ser mis hijos y yo su madre he de ser.

que no duermes, que no comes,
que reír no se te ve;
te vas quedando en los huesos...
Qué tienes, ¿vamos a ver?
¿Quieres que te llame al médico?

La madre.—No Antón, porque inútil es.

El padre.—¿Pero no sabes qué tienes?

La madre.—Demasiado, Antón, lo sé!
Los hijos de mis entrañas
soldados tienen que ser.

El padre.—Tonta... ¿Y por eso te afliges?
Mira, para conocer
el mundo, no hay mejor cosa
que irse a rodar por él.
Todos los hombres debieran
esos estudios hacer.

La madre.—Antón, vosotros los padres
así pensaréis tal vez;
pero las madres pensamos
que es el dolor más cruel
ver a los hijos del alma
esos mundos recorrer,
muertos de cansancio un día,
otros muertos de hambre y sed,
casi desnudos ahora,
tristes y enfermos después,
y siempre sin saber quiénes
los tienen a su merced.

El padre.—Es verdad que algo de eso
pero, hija, ¿qué hemos de hacer?
Si les toca ir a la guerra...

La madre.—¡Antón!, ¿y preguntas qué?
Hasta los últimos clavos
para librarlos, vender:
y si esto no basta, yo
por esos mundos iré
pidiendo de puerta en puerta,
para que a servir al rey
no vayan los pobres hijos
que con tanto afán crié.

- El padre.—Alegando algún achaque
se podrán librar talvez.
- La madre.—Eso sería mentir
y dos veces ofender
a Dios que los ha criado
más hermosos que un clavel.
- El padre.—Pues venderemos las tierras
ya que te empeñas, mujer.
- La madre.—¡Gracias, Antón de mi alma!
¡Que Dios te bendiga, amén!
Para las madres la gloria
es siempre a sus hijos ver...
Ah... si Dios nos da dolores,
consuelo nos da también.

JORNADA CUARTA

- El padre.—Ayer día de tu santo,
y nadie nos vino a ver!
¡Qué ingratos hijos! ¡Qué ingratos!
- La madre.—¡Antón, por la Virgen, ten
paciencia!...
- El padre.—¡Paciencia! Mucha
necesitamos tener!
Mira el pago que nos dan
esos pícaros después
de haberles sacrificado
el pan de nuestra vejez...
La soledad y el olvido!...
- La madre.—Pero hombre, por Dios, ¿no ves
que tienen familia ya
los pobres a que atender?
- El padre.—¿Y se olvidan de sus padres?
- La madre.—No hay tal.
- El padre.—Bien claro se ve.
Se-casaron y no han vuelto
a poner aquí sus pies!
- La madre.—No habrán podido los pobres...
- El padre.—¡No los defiendas, mujer!...

La madre.—Son mis hijos.

El padre.—Ese nombre
yo a darles no volveré
si no para maldecirlos.

La madre.—¡Qué corazón tan cruel!

El padre.—Malhayan los hijos sean.

La madre.—Benditos sean, amén.

(De "Nuevo Teatro Escolar", por Germán Verdiales)

Los Trabajos Domésticos y la Bella Durmiente

PERSONAS:

ESCENA:

La Bella Durmiente. La Anciana,
Las Hadas de los oficios
domésticos.

La torre del palacio de la Bella
Durmiente donde está la anciana
con su rueca, hilando.

Princesa.—¿Y en esta torre, abuelita, has vivido muchos años?

Anciana.—¡Tantos! ¡Como las hojas de hiedra que recubren los muros del palacio real! ¡Como los lunarcitos de plata que hace el chorro del surtidor en el estanque friolento!

Princesa.—¿Y has vivido así sola, sola, como hoy te he encontrado, abuelita?

Anciana.—Los viejos nunca estamos solos, aunque así lo parezca. Nos acompañan todas las cosas amadas de nuestros tiempos idos... Mirad aquí la vieja rueca de roble, en que también hiló la abuela de mi abuela y este huso y estos mustios copos de algodón, que tienen más años que tu padre el Rey.

Princesa.—¡Extrañas cosas! No recuerdo haberlas visto en ninguna parte del palacio.

Anciana.—Una buena estrella os ha traído hoy a mi lado. A ver, dame vuestras manos. (La anciana toma entre las suyas las manos de la Princesa, que sentada a sus pies escucha). ¡Blancas manos! ¡Pétalos de rosa las uñas! Tersas como seda. No así las mías, hojas marchitas, descarnadas... Vuestras manos me dicen

de fiestas y abanicos; de flores y de pájaros; de olas y de encajes... Pero no basta, no basta, hija mía. Vuestras manos ignoran los santos trabajos domésticos, los amables trabajos de la casa. Como vos dormiréis cien años y, al despertar, en mañana de sol y golondrinas, os hallaréis siendo reina y señora de este gran palacio, quiero que escuchéis esta última lección y que la recuerdes siempre.

(La anciana hace unos raros signos en el aire).

Princesa.—¡Abuela, qué es lo que veo! ¡Son unas lindas hadas! Vienen flotando como mariposas que ascendieran desde el jardín hasta la torre.

Anciana.—Entrad, entrad, la Princesa os espera. Es la Bella Durmiente que todavía está despierta y a quien vosotros debéis aleccionar esta mañana.

(Van entrando las Hadas de los Oficios domésticos).

Princesa.—¿Sois los trabajos domésticos, los que mis manos ignoran?

Hada Primera.—Si señora, y como habéis estado un tanto alejada de nosotras, será bueno que os digamos algo de nuestra historia y de nuestra misión, si vos lo permitís, hermosa Princesa.

Princesa.—¡Oh, sí!

Hada Primera.—Comenzaré por decir os mi nombre: soy el hada Preparar Sabrosos Platos y Manjares. De mi linaje sé decir os que es tan antiguo como la vida del hombre civilizado. Quizá por eso estoy tan cerca de él y sé ponerme a su nivel. Al lado del hombre sencillo, soy sencilla; pero en las mesas reales tengo lugar propio y reconocido. Soy arte, si señora, pero no es precisamente en la mesa del rico donde luzco mejor, sino en la mesa sencilla, donde humean los manjares preparados con amor por las manos de la esposa que supo transformar lo escaso en mucho; que supo de lo poco preparar a cada uno de los suyos el plato predilecto y llenar los vacíos con la salsa exquisita de la alegría pura y serena. Soy muy importante, señora; la dama que me posee tiene siempre nuevos y valiosos recursos para encantar a los suyos y para hacer prosperar el hogar. Soy digna de vuestras manos de princesa: las manos reales de María me contaron entre sus admirables virtudes.

Hada Segunda.—(Se adelantó cantando) “¿Dónde vas agua del río?”... Perdonad, señora, siempre estoy alegre y cantando; he aprendido esta virtud del agua cantarina que es mi compañera inseparable. Supongo que debéis saber quién soy... ¿No? Pues soy la lavandera, el Hada Lavandera, y extraño mucho que lo ignoréis, porque desde muy antiguo amaron las princesas más ilustres ir a lavar sus ropas al río. Y es que no hay nada mejor, mi señora: el agua viene cantando, se corona de espumas en las bateas, bajo el rudo y acompasado golpear de las telas y se va vestida de encajes, como una novia. El trabajo se hace entre cantos alegres, a la sombra de un follaje; el tiempo vuela; en la tarde se tiende la ropa sobre la hierba, como lirios, blanca. Toda

la noche se ven los campos florecidos: el rocío la empapa, la hierba le presta su fragancia, y luego las ondas doradas del sol y la caricia suave de los vientos, ponen punto final a la tarea. ¿Véis, linda princesa, cuán hermosa es mi tarea? ¡Y qué digo de ponerse la ropa blanca olorosa a limpio, tibia, y suave, y saber que nuestras manos, con las espumas claras y el agua cándida, el sol ardiente y los rocíos y el viento, hicieron milagro! Notad la nobleza de las criaturas que colaboraron con las manos y decidid si no es precioso mi oficio, digno de princesas, señora, como lo fué Nausicaa, cantada por el aeda griego de los tiempos heroicos.

Hada Tercera.—Yo, señora princesa, soy hermana gemela de la alegre Hada Lavandera. Soy la aplanchadora. El oficio que yo presido no se hace bajo el sol dorado ni junto al agua azul, sino a la vera del rojizo hogar. Yo realzo en gran manera la labor de mi hermana; la blancura de los trajes limpios se hace más intensa cuando las telas son torturadas con primor, hasta quedar lisas y tensas, bajo la presión ardiente de las planchas. Yo poseo mil secretos para exaltar los encantos de un encaje, o los relieves de un bordado. Conmigo las manos aprenden el arte de los pliegues armoniosos. Espero que no me desdeñaréis, como no me desdeñaron las manos de Isabel de Castilla, la cual, señora, es fama que aplanchaba siempre las camisas de su real esposo.

Hada Cuarta.—Yo tengo un pasado muy hermoso, noble princesa; miradlo brillar como una estrella luminosa en mi frente. Yo fuí para la mujer antigua la guardadora de las virtudes domésticas. Tejiendo y destejiendo su tela, fué como la prudente Penélope, espejo de lealtad de las esposas, pudo conservarse fiel al errante Odiseo. Recordad que cuando en Grecia y en Roma se quería hacer el elogio de la esposa, se decía: "Sabe hilar y tejer la lana". Recordad asimismo estos versillos del Sagrado Libro de los Hebreos, en elogio de la mujer virtuosa: "Buscó lana y lino, y con voluntad labró de sus manos. Aplicó sus manos al uso y con ellas trabajó en la rueca. No tendrá temor de la nieve del invierno, porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hizo tapices; de lino y púrpura es su vestido." Yo fuí en la antigüedad la primera de las divinidades familiares y tuve mi asiento entre los más altos dioses del Olimpo. Atenea la-Sabiduría, era Tejedora!

Se me ha comparado a la Madre Naturaleza que teje y desteje los hilos sutiles de la vida, y como las madres de los hombres son semejates a ella, nada encanta tanto como verlas en este oficio de tender los hilos y urdir la trama, en la que van enredando sus sueños, y fabricar las telas que han de cubrir la desnudez del hombre. Y, sin embargo, casi en todas partes se me ignora o se me desdeña. Acogedme en vuestro hogar, noble princesa, que conmigo vendrán a habitar en él las viejas divinidades que hacían un templo del hogar antiguo.

Hada Quinta.—Señora, soy la Costurera, y, como mi hermana la tejedora, sé de arte y de maravilla. Combinar colores. Ar-

monizar los claros tonos en un traje de doncella, de modo que hagan resaltar la frescura primaveral de su rostro y el lindo matiz de sus cabellos; y los tonos oscuros en un traje de dama, de manera que pongan un tinte de noble severidad y de sereno encanto en su persona, es verdadero arte. Y además saber de la maravilla de las líneas. . . ¿Habéis oído el sollozo de la tela que se estremece al ris ras de las tijeras como el mármol al golpe incívico del cincel? Ah, señora, es que la tijera también modela. Cetero y firme ha de ser el cortar de sus afiladas hojas al trazar las curvas y tender las rectas, a fin de que el traje se acomode artísticamente a las bellas líneas del cuerpo. Noble arte el mío que sirve para realzar la belleza de la forma humana. Pero tanto más noble cuanto más sencillo, como todo arte. Recordad la ligera túnica griega y el pepló de líneas escultóricas.

Además doy la alegría de la renovación. Bella fiesta es en los hogares humildes cuando se llevan trajes nuevos. Pero la necesidad de los hombres enturbia este goce puro, haciendo que me escolten el dolor y el sacrificio . . . Yo quiero que me conozcáis tal como soy, noble princesa, que tengáis en vuestras manos el poder de haceros bellos trajes, sencillos y llenos de gracia, como son las formas de las flores de los campos, y no de brocados costosos; que donde luce mi creación en todo su esplendor, es en el vestido de poco precio pero rico en belleza por la ejecución perfecta y la delicada armonía de la confección.

Hada Sexta.—Soy la más alta expresión del arte entre mis hermanas las labores de la aguja. Tengo todos los atributos de las artes bellas. Soy el Hada Bordadora. Nací en medio de los solemnes ritos de las antiguas religiones y orné de misteriosos símbolos las ricas vestiduras sacerdotales. Manos prestigiadas de ñustas y vestales conocieron entonces mis secretos. Más tarde amáronme con pasión las reinas medioevales. Y en los castillos, mientras damas leían dulces versos de vidas de santos o el juglar contaba ardientes trovas de amor o de guerreras hazañas, las manos regios, con dulce vaivén, iban fijando en el escudo de su bravo caballero, ya, la dorada flor de los ensueños, ya, el emblemático león de los combates. O, bien, en los paños sagrados del altar, la blanca paloma mística o el cáliz de oro resplandeciente.

Amáronme también las manos pálidas de las monjas enclaustradas, que adormecieron sus anhelos de amor y libertad, o exaltaron sus ansias místicas, mientras pintaban, en las cortinas del silencioso sagrario, con la gama florida de los hilos de seda, el prado de lirios blancos, o el Divino Jesús dormido en pesebre de doradas pajas. Mas no creáis que el ilustre pasado me hace ajena a las manos humildes, no, mi señora. Amo esas manos de mujer que se martirizan en la faena diaria y para las cuales yo soy como la flor que se abre sobre la tierra árida, o como el rayo del sol en la cabaña del pobre. Amo la paz de los hogares, donde soy encanto y soy belleza en los adornos que hicieron las hijas o la esposa. Donde soy ternura en las camisitas del recién nacido.

bordadas por las manos maternas. Donde soy ensueño de esperanza en las iniciales que la joven prometida enlaza.

Ya lo véis, soy fuente de alegría y de belleza. Por eso todas las manos femeninas debieran conocerme. No me desdeñéis. Y si acaso el dolor llegara a visitaros alguna vez, tomad vuestro aro, bordad y las penas iránse quedando olvidadas al abrirse en el lienzo, a la luz del día, la divina flor de la belleza.

Hada Sétima.—Señora, entre mis hermanas, soy la cenicienta. Jamás viví con ellas en palacios ni manos aristocráticas me conocieron. En cambio conozco la paz de los hogares humildes. Manos trabajadoras y amorosas de madres pobres me fueron adictas. Soy el Hada Zurcidora. ¿Habéis visto, princesita, cuando el sol deja de lucir en el ocaso, encenderse en los hogares humildes unas luces temblorosas a cuya vera las madres, más madres de todas, velan y con paciente labor van haciendo desaparecer las desgarraduras que el tiempo y el trabajo rudo dejaron en los trajes de los suyos? Entonces es cuando yo reino en el hogar del pobre. ¡Cuántos poemas de amor y ternura hay en esos remiendos que tratan de esquivarse a las miradas, ocultando tras un pliegue, la sabia delicadeza de su trama! Ellos son como plegarias ansiosas, como llamadas súplicas que piden eternidad a las frágiles telas para que por siempre protejan del frío y la inclemencia a los seres amados. Cuando encontréis al hijo del pobre en el camino, con el traje remendado y limpio, pensad en la madre amante y cuidadosa y tratad de remediar su pobreza generosamente. Los trajes desgarrados del vagabundo o del mendigo, cómo dicen de miseria y de dolor, de orfandad de manos cariñosas que cuiden y protejan? Soy una labor que exige infinita paciencia. Yo conservo y renuevo, transformo en útil lo inservible y en nuevo lo viejo, casi con arte de milagro. No me neguéis lugar en vuestro palacio.

Anciana.—Y ahora, partid buenas y viejas amigas mías que os esperan en muchos hogares.

Princesa.—Antes de que os vayáis, dejadme buenas hadas, que os diga mi promesa. Cuando despierte de mi largo sueño, seréis mis buenas compañeras; no olvidaré a ninguna de vosotras y haré que os conozcan todos los habitantes de mi reino. ¡Ya veréis cómo mis manos os evocarán en todo tiempo!

Anciana.—¡Que así sea, hija mía! Y para que siempre nos recordéis, tomad (le da el huso). Os darán otros cetros, de metales preciosos, pero éste, señora, valdrá más que los otros, porque si de verdad queréis fundar un reinado de dicha en vuestro hogar sólo con el trabajo de vuestras manos lo lograréis, de estas lindas manos, que si son afanosas merecerán bendición de vuestros hijos y de vuestros nietos.

Tomad este huso, cetro femenino que durante siglos, al calor del hogar, de generación en generación, fué hilando, a más del débil hilo de los copos, la alegría y el amor de muchos corazones de madres! TELON RAPIDO

El sombrero y la mantilla

Paseando una señora
por el paseó,
ha roto una farola
con el sombrero.

"Perdone caballero,
que no he sido yo,
que ha sido este sombrero
por atrevidó".

Al caerse los vidrios
salió el celador:
"¡Prendan a esta señora
que ha roto el farol".

"No quiero más sombreros
ni más capotás,
prefiero una mantilla
con cuatro rosás."

Costurera

I y II Grado

La costurera, ris, ras, ris, ras, alegre corta con sus tijeras.
corta las telas así al compás: hilos, agujas, ¡qué bien maneja!,
ris, ras, ris, ras. dobla, respunta, mide y ordena.
Telas de lana, telas de seda, Ris, ras, ris, ras, con nuevos

(cortes

de las tijeras ya queda lista
la nueva prenda.

Luego la máquina gira ligera,
cose que cose la tarde entera.

Algodonero

I y II Grado

Amarillo

Es un florero verde
florecido bajo el sol,
con su carga de flores amarillas
de encendido limón.

Blanco

¿Cien pájaros de luna
se anidaron en él?
¿Cien nubecitas blancas
dormidas se le ven ?

¿O con borlas de nieve
lo ha adornado tal vez
para su linda fiesta
el abuelo Noel?

La Aguja

I y II Grado

En las manos de mi madre
ágil viene, viene y va;
silenciosa, presurosa,
cose y cose, sin parar.

Es muy fina y muy pulida,
hecha en plata se dirá;
a la luz de la candela
¡qué bien brilla su metal!

Cuando deja la tarea
clavadita siempre está
por la punta en su almohadilla
como niña muy formal.

IV.—VARIOS

DUELO DE LA ENSEÑANZA NACIONAL

Rafael Obregón Loría

En la tranquilidad de su vida retirada, con la serenidad profunda que embarga el espíritu de los hombres justos, gozando de esa paz interior que es doble merecer a quienes como él hicieron de su vida un modelo de probidad y de rectitud, acaba de rendir su postrer jornada uno de los hombres a quien más debe la causa educacional en nuestro país: el Profesor don Manuel Clemente Quesada. He aquí un hombre que es todo un símbolo en la historia de la Instrucción Pública costarricense. Maestro ejemplar, maestro de maestros, maestro por antonomasia.

Sus largos años, todos los dedicó al servicio de la escuela y al engrandecimiento de la obra educacional, poniendo en su meritoria labor lo mejor de sus energías, la luz de su inteligencia y el afecto de sus más íntimos sentimientos.

Su labor fué callada, pero cuán grandes delineamientos tuvo; y sin embargo, jamás hizo ostentación de ella, nunca pasó por el cielo límpido de su mente una nube de orgullo o de vanidad; trabajó silenciosamente, con el convencimiento de que así debía hacerlo, sin esperar en ningún momento el aplauso de los otros o la frase de gratitud o el aliciente de un estímulo material.

Ocupó muchos puestos en el ramo de la educación, y ya como Visitador de Escuelas, o Inspector de Escuelas, o Jefe Técnico de Educación Primaria, dió siempre orientación a nuestra enseñanza, dejó moldes fijos y métodos efectivos, aconsejó algunas reformas, revisó programas, recomendó textos, perfeccionó muchos puntos de nuestra legislación escolar. Hasta algunos días antes de su muerte se le vió

visitar con asiduidad y devoción las escuelas de San José. Estaba empapado de las ideas más nuevas de la pedagogía moderna. Los maestros le respetaban y reconocían en él toda una autoridad.

Fué un hombre parco en palabras, de aspecto grave, de energía insuperable. Correcto en todos sus actos, constituía un modelo de austeridad. Leía continuamente, y su cultura era amplísima. A pesar de su carácter retraído, comprendió como pocos al sentido de la amistad, y como amigo fué incondicional y verdadero. Para su hogar fué el pater familiae que concibieron los antiguos romanos. Su campo filosófico, fueron las ideas cristianas. Católico sincero, en todo momento practicó con fidelidad los mandatos de la iglesia.

En resumen, fué un hombre justo, de cuya vida derivó beneficios el país y la sociedad, y de quien también podría decirse que "no manchó jamás con el pecado, ni con el peculado, ni con la tentación, la severa potencia de su carácter recio".

La muerte del Profesor don Manuel Clemente Quesada ha constituido un justo duelo para el Magisterio Nacional. Por eso se agruparon en derredor de sus mortales restos muchos maestros, que llegaron silenciosos a darle la última despedida, y por eso las escuelas de la capital enviaron también sus delegaciones, porque con él se desplomaba una columna que había sido sostén durante largos años de la educación nacional. Así se le condujo a su postrer morada, rodeado de los escolares que él quiso tanto y para quienes había realizado su labor. Y, mientras el progreso educacional se continúe en nuestro país, su espíritu como una llama eterna, y en el ejemplo de este maestro abnegado se inspirarán aquellos que en el futuro deseen engrandecer a la República por la obra de la escuela.

(El próximo número de esta revista será dedicado al estudio biográfico de este Santo Cívico, prestigio imperecedero de la Escuela Costarricense.—C. M. B.)

Del Quinto Congreso Americano de Maestros

I

LA VOZ DE MARTI EN EL ANGULO DILATADO DE MEXICO

En el ángulo dilatado que ofrece México a todas las corrientes del Espíritu, la voz de Martí fué el santo y seña del V Congreso Americano de Maestros. "Unirse es la palabra de orden", dijo el apóstol; y con esta consigna, expuesta en grandes caracteres bajo una efigie inmensa del hombre excelso de América, los maestros de diecisiete naciones unieron su voluntad y su esfuerzo en la obra común de auscultar el presente y preparar el porvenir de la educación de nuestros pueblos.

El Palacio de Bellas Artes, recargado de mármoles y luces, prestó marco imponente a la sesión inaugural. Por entre dos hileras de soldados verticales a lo largo de las escalinatas, ingresó a la sala el Primer Mandatario de la pujante nación azteca. Y en la solemnidad del momento dijo a los concurrentes—ministros, diplomáticos, diputados, dirigentes sindicales, profesores y fotógrafos—, palabras gráficas de significación histórica. "Nada nos autoriza—expresó—para imaginar la pedagogía como un estudio apartado de las inquietudes constantes de la existencia. Al contrario, mientras más ahondamos en los orígenes de los tremendos conflictos que ha acumulado la historia frente a nosotros, más advertimos que ni uno solo de esos conflictos dejó de repercutir en aquel recinto que más deseáramos proteger de las tempestades: el salón de clases, el aula donde se forja el porvenir de la humanidad".

Otros oradores expusieron también su pensamiento: Otto Nieman, Presidente de la CAM, Alfonso Ramírez Al-

tamirano, el parlamentario chileno José Vargas Puebla. Las notas vibrantes del himno mexicano dieron adecuado remate al acto. Y el Congreso quedó inaugurado.

Desde su lienzo, la efigie de Martí pareció iluminarse con una expresión de renovada esperanza.

II

EL PAIS QUE HA HECHO DE SU PUEBLO UNA INMENSA ESCUELA

Frente a la Alameda Central, donde una rotonda de mármoles habla de la gloria de Juárez, va ganando altura uno de los mejores hoteles de la hermosa ciudad de México. En sus pabellones, provisionalmente acondicionados, tuvieron lugar las actividades formales del V Congreso Americano de Maestros. Las otras, las que no se programan ni se incluyen en los dictámenes, se realizaron en los sitios de alojamiento de las delegaciones, entre las cero y las veinticuatro horas de cada día. Ocasiones hubo en que la madrugada sorprendió a dos o más grupos de colegas discutiendo sus puntos de vista... y los ajenos.

Instalado el Congreso y designado el presidium de honor, la asamblea aprobó una moción para enviar mensajes de saludo y reconocimiento a dos o tres Presidentes de Repúblicas americanas. Al surgir el nombre de Costa Rica, por indicación de uno de los más destacados líderes del magisterio continental el acuerdo fué "para dirigirse al Presidente Picado y saludar en él al país que ha hecho de su pueblo una inmensa escuela". Resonaron en la sala los aplausos con que se tomaba por unanimidad aquel voto, y nosotros, junto a un sentimiento de íntima y viva satisfacción, que sería torpe negar, experimentamos la sensación contraria de la enorme responsabilidad que tal elogio entraña, sobre todo cuando obreros del espíritu de todos los ámbitos del Hemisferio aseguran que hemos hecho de nuestra nación una magna empresa educativa.

¡Privilegio el de esta patria, merecer tan alto crédito en

la conciencia de los maestros de América! ¡Privilegio que al revestirse de forma es el mejor y más auténtico homenaje que se tributa a la memoria veneranda de los Jesús Jiménez, los Mauro Fernández, los Julián Volio, los José María Castro, los Omar Dengo y demás próceres de la educación costarricense!

III

HOMENAJE AL MINISTRO QUE CONCURRIO COMO MAESTRO

Desde una de las últimas filas de asientos del amplio auditorio, democráticamente integrado al conjunto de más de cuatrocientos cincuenta delegados que formaron el V Congreso Americano de Maestros, el Ministro de Educación de Costa Rica asistía a la primera sesión plenaria.

La Mesa daba el trámite de rigor a los mensajes de adhesión que por distintos conductos hacían llegar los Gobiernos, las autoridades educacionales y los núcleos de trabajadores docentes de muchos países de América y de Europa, Diplomáticos de impresionante estilo leían o hacían leer sus discursos; los miembros del directorio atendían el ceremonioso quehacer de introducir personajes a la sala y brindarles los honores correspondientes. Pasado este intercambio de saludos y de frases amables, que son el pórtico de flores de toda conferencia internacional, la asamblea entró a los asuntos propios de su programa de trabajo.

Casi al final de la sesión, el presidente de la CAM, con expresión de urgencia, tomó el micrófono para anunciar que se hallaba presente el Ministro de Educación de Costa Rica, Licenciado don Hernán Zamora Elizondo, a quien se rogaba pasar a la Mesa para señalarle un sitio de honor, de acuerdo con su alto rango. Don Hernán, visiblemente sorprendido, pidió que se le permitiera decir unas palabras desde el lugar que ocupaba; pero ante la reiterada invitación de la Mesa y los nutridos aplausos de la asamblea, hubo de pasar al estrado, y al agradecer los términos de elogio con que

fué calificada su modestia y su interés por los problemas de la educación continental, ahí en debate, no acertó a dar otra explicación que ésta, reveladora de su definida personalidad: "Es que yo no he venido al Congreso como Ministro, sino como maestro, y como a humilde maestro deseo que se me trate ahora y en lo que resta de las actividades".

Tales palabras y algunas más de igual sentido dijo nuestro Secretario de Educación, y regresó a su asiento entre los delegados. Su actitud y su declaración provocaron un cálido movimiento de simpatía en la concurrencia, que se puso de pie para rendir homenaje, seguramente el más honroso que haya recibido don Hernán Zamora Elizondo, al Ministro que quiso y supo concurrir como maestro.

IV

EL PENSAMIENTO DE DOS MINISTROS

Dos cosas notables hubo en el Hotel Chulavista, de Cuernavaca, durante el banquete que el señor Secretario de Educación de México ofreció a los maestros del V Congreso Americano: las fotografías y los discursos.

Las primeras, hechas por un equipo de atractivas "girls", de aspecto y maneras característicamente importados, hábiles en obsequiar sonrisas y en vender retratos a doce pesos cada uno. Los segundos, escanciados del pensamiento de dos hombres, a quienes identifica, además de su condición eventual de Ministros, su calidad permanente de poetas.

Torres Bodet, de México, dijo: "Por el carácter, tan delicado y tan noble, de la misión que incumbe al educador en el mundo actual, toda asamblea como la vuestra debe proporcionar una oportunidad de considerar con fervor la vitalidad de América, las posibilidades de trabajo de nuestros pueblos y la amplitud de la aportación que habrá de rendir este Continente a la obra de paz, de confianza y de solidaridad positiva que ansía la humanidad. Al saludaros en este día permitidme, por tanto, que exprese un voto: el de que

manifestaciones como el Congreso de que sois miembros demuestran que pueden contribuir a entender a América, a fin de que nos sintamos en aptitud de confiar a cada maestro de América el difícil papel que le corresponde: el de un abanderado sincero de sus libertades, el de un constructor genuino de su progreso y el de un guía fiel de su porvenir".

Zamora Elizondo, de Costa Rica, contestó: "Tremenda labor, que pide la entrega de todas las fuerzas de que el maestro es capaz; porque si en la antigüedad cumplía la escuela con dar los conocimientos necesarios a la generalidad de los hombres; y más tarde amplió su esfera de actividades hacia una formación integral del ser humano, hoy no se tiene en el niño, no cabe en el aula, se desborda afanosa por el pueblo, se dirige al adulto, se mete en el hogar, fomenta los empeños colectivos y ansía mejorar las condiciones humanas con la ambición de realizar una obra de inteligencia y de amor para constituir un mundo en que el pensamiento, lo mismo que el pan, esté al alcance de todos los hombres. Los maestros aquí presentes hemos de recoger, con el deseo de cumplirlo, vuestro voto generoso: trabajadores de la cultura de América, por el mismo camino marcharemos, tras la misma anunciadora estrella, en busca de libertad, de la justicia, de la paz y del decoro de todos los pueblos".

V

COSAS DE LOS CHILENOS

El espíritu combativo de los chilenos, patente desde que los primeros hijos de aquella tierra se enfrentaron a la condición acerba de su geografía, dió el mayor colorido emocional al V Congreso Americano de Maestros.

Veintisiete representantes del magisterio de la hidalga patria de Aguirre Cerda, concurrieron al Congreso en tres grupos, dos de ellos aglutinados en maciza mayoría frente al tercero. Y vino la lucha. Cada una de las fracciones—la mayoritaria y la minoritaria—reclamaba para sí la representación de Chile, y en consecuencia el derecho a intervenir en

las decisiones, ya que según el reglamento, solamente se tomaría un voto por cada país.

La comisión de credenciales, después de algunos incidentes que coincidieron con el extravío de los documentos de veintidós colegas que integraban una de las partes, acordó reconocer a todos los compañeros chilenos la calidad de delegados efectivos. El problema quedaba en pie. En el ambiente de la asamblea prevalecía el criterio de mantener el principio democrático de respeto a la mayoría; pero impugnado tal criterio por el grupo desfavorecido, hubo de discutirse, acaloradamente y durante larguísimas sesiones, sin llegar a una conciliación. Los más vigorosos argumentos y los más sutiles juegos de lógica fueron usados por ambos grupos; la dialéctica fué sometida a dura prueba. Mientras los chilenos discutían, interrumpiéndose sólo por minutos para parlamentar sin éxito, personeros de las demás delegaciones trataban de encontrar una fórmula que pusiera término al conflicto, que por momentos parecía amenazar a todo el Congreso. Finalmente, una comisión de arbitraje dictó el fallo salomonísimo de otorgar un tercio del voto a cada fracción, que fué aceptado, no obstante que la mayoría quedaba en situación ventajosa. De aquí en adelante, el plan de trabajo del Congreso adquirió plena vigencia.

Después... vimos a los chilenos, miembros de una y otra parte, laborar dentro de las comisiones en la más completa armonía, con cabal sentido de su responsabilidad técnica, aportando en nombre de Chile la cuota superior de su magnífica preparación, destacándose entre los mejores de cada equipo de trabajo. Así lo hicieron. Esto los colocó una vez más en el sitio de preeminencia que ya les es propio en todo evento internacional.

¿Y el desacuerdo inicial? No alcanzó solución, ni podía. Se provocó en Chile, como una consecuencia de la política interna, y en el mismo terreno sigue planteado. "Cosas de chilenos..." comentan muchos. No. Cosas de los chilenos son su capacidad para integrarse con eficacia a toda actividad de bien común, su amplia visión de los problemas, su recia arquitectura espiritual. Lo otro, lo de su lucha, es cosa de todos, porque todos estamos enfrentados a las fuerzas per-

fectamente definidas y contrarias que pugnan por polarizar el destino de la humanidad.

VI

LA PALABRA ATOMICA DE GARCIA AGÜERO

Una raza cósmica, conjunción de todas las potencialidades humanas diseminadas a lo largo y a lo ancho del Nuevo Mundo, surge sobre la faz de América, como acabada expresión de su realidad social.

Acaso a esta nueva forma étnica, en que los visionarios fincan futuro de grandeza para el Continente, pertenezca la figura vigorosa de Salvador García Agüero, cúspide de la palabra en el V Congreso Americano de Maestros.

Cuando emergió su silueta de robustos trazos sobre el fondo claro del salón de sesiones, hecha lampos la luz sobre su tez bronceína, decorada su mano morena por el puño albo de la camisa, sereno y categórico, la asamblea convergió unánime hacia él, en espera de su voz. Y su voz se levantó, revestida de fuerza y de belleza, como la ola que va creciendo más y más hasta coronarse de resplandores. La forma, ágil y precisa, descubrió el metal de un pensamiento sólidamente estructurado; la dicción, potente y bien timbrada, el fervor de una convicción hecha espíritu.

La palabra de García Agüero determinó rumbo en aquella convención de trabajadores de la educación americana: señaló errores, rectificó juicios, corrigió procedimientos, exaltó a los grandes maestros, abogó por la libertad. Y cobró valor de símbolo viviente de la Democracia cuando, usándola como un látigo, la lanzó a la cara de los representantes de una tiranía que hasta allí había proyectado su sombra infamante.

En el trabajo de comisiones volvió a revelarse su formidable personalidad. Conduciendo la labor de un grupo grande de compañeros, el maestro cubano que desde las aulas de la escuela primaria se elevó hasta el Senado de la República, donde hoy ostenta representación popular, sentó cátedra de precisión en los juicios y de justeza en el decir.

La presencia de García Agüero dejó huella luminosa en el V Congreso Americano de Maestros. Quizá porque de él puede asegurarse que posee el secreto para que detrás de sus palabras, como quería Descartes, vayan ideas claras y distintas.

V

SEIS TICOS EN CONCORDIA

La palabra CONCORDIA resume de modo cabal la historia de seis costarricenses en el V Congreso Americano de Maestros. Quienes formamos ese grupo, sentimos que ella está definitivamente incorporada a nuestro recuerdo, con una hermosa dualidad de contenido.

Significa, en primer término, que la delegación de nuestro país a aquella cita de los educadores de América, actuó en un plano de armonía y de cohesión que bien merece el adjetivo con que ha poco lo calificara el ilustre profesor chileno Navea: ejemplar. Ejemplar porque en medio de aquel océano de opiniones a ratos agitado con violencia por las corrientes políticas, sutilmente disfrazadas de credos filosóficos, los delegados de la Ande, tanto como los oficiales, mantuvieron incólume su ecuanimidad y dieron prueba indiscutible de apego a los principios democráticos. Ejemplar porque en aquel pequeño núcleo de seis personas—y eso fué motivo de clogiosos comentarios en el seno del Congreso—la presencia del Ministro de Educación no implicó cambio alguno en la línea de conducta de los demás delegados frente a los problemas en debate, ni la más mínima alteración de la independencia con que ambos grupos actuaron. Ejemplar porque los seis costarricenses nos manejamos, dentro y fuera del Congreso, como seis compañeros, en la prístina acepción de comer el pan en la misma mesa y compartir fraternalmente todas las situaciones.

Significa también, y ésta es la parte pintoresca de la historia, que existe en la Ciudad de los Palacios un lugar—¡oh inolvidable Café Concordia!—al que íbamos los delegados, cuando no había posibilidad de evitarlo, para tener cada vez un desacuerdo con las camareras de lazos azules y los pla-

tos de escasa comida, y salir, al final, con el cuerpo y el espíritu en la altura, de no hacer otra cosa que mirar, a través de las ventanas, los pegasos maravillosos que vigilan la plaza del Bellas Artes.

La palabra CONCORDIA resume, pues, la historia de seis costarricenses en el V Congreso Americano de Maestros.

VIII

PALOMAS MENSAJERAS...

Bajo el vellón de luz de la tarde, la Escuela Normal Rural de Palmira izó las veintiuna banderas en el asta viva de sus propias alumnas, para recibir a los maestros del V Congreso Americano.

Recepción cordialísima fué aquélla, inolvidable. Por una avenida ornada con la gracia radiosa de los estudiantes, que nos hizo recordar la Fiesta del Retorno en nuestra Escuela Normal de Costa Rica, los delegados ascendimos hasta el atrio del edificio principal, para presenciar el programa de danzas y de música, multicolor y polifónico, con que aquella juventud tributaba homenaje a quienes transitamos la senda porque ella irá mañana.

Tchaikowsky y Borodin vinieran desde extranjeros climas, con Strauss, a hermanarse en el culto de la belleza con Ponce, con Galindo y con Ordóñez; y ante la magnificencia de estos espíritus selectos, no fué menos hermosa y sugerente la expresión del alma popular mejicana.

En la cita del arte y de la gracia que allí tuvo lugar, se reunieron en armoniosa síntesis el sonido, el color y el movimiento, como concitados por la misma fuerza creadora y por la misma convicción de que la solaridad de los pueblos ha de intentarse más a través del sentimiento que de las gestiones de cancillería.

La Fantasía Michoacana, interpretada por unas docientas muchachas que semejabán otros tantos arco iris sobre el piso de bloques de piedra soldados con hierba fina, agregó

una nota de exquisita intención y colorido: en el centro del hemicíclo se erguía un palomar como una inmensa flor; en torno a él, la danza en eclosión de ritmos y matices; al colmarse el ambiente con la música de la alegre canción:

Palomas mensajeras,
deténganse en su vuelo...

las bailarinas hicieron caer las puertas de la caseta, dejando en libertad una veintena de palomas, que un momento después poblaron de alas blancas el espacio. Con ellas, el pensamiento de los delegados voló hasta el alero de los distantes hogares.

IX

SIGLO DE LAS SIGLAS

Cada nuevo progreso que en el campo de las disciplinas humanas ha florecido en los últimos cuarenta y seis años, ha pretendido darle nombre a la centuria. Sucesos de orden filosófico o científico, político o social, han sido elevados al rango de símbolo de los tiempos, sin alcanzar ninguno credencial de permanencia, tal el ritmo de aceleración con que se mueve el mundo.

Siglo de los Niños, se ha llamado al que corre; Siglo del Automóvil, Siglo de la Aviación, Siglo de la Radio, Siglo de la Organización Proletaria, Siglo de la Mujer, Siglo de la Democracia, y ahora, Siglo del Radar y de la Energía Atómica. Nosotros nos remitimos a una realidad menos trascendental que aquéllas; pero que se mantiene en el ámbito de lo presente cada día con mayor vitalidad y que ha llegado a ser una de las características de la época. Y así venimos a llamar a este lapso en que se desplazan cien años de historia, Siglo de las Siglas.

La sigla, en la acepción de los diccionarios, que tanto tienen de conjuntos de cosas muertas, como los herbarios y las colecciones de insectos que hacen los estudiantes, es simplemente la "letra inicial que se emplea como abreviatura de una palabra"; pero en la realidad viva de este maravillo-

so producto social que es el lenguaje, es la forma de expresión que el pueblo crea con los primeros fonemas de los vocablos que integran el nombre de cualquier asociación o grupo humano, v. gr. Onu por Organización de las Naciones Unidas, Ande por Asociación Nacional de Educadores. No hemos de discutir aquí, porque es problema de otro momento y quizá de laboratorio, acerca de las raíces psicológicas y sociológicas del fenómeno lingüístico y de la influencia que en él puede tener la manoseada ley de la economía; nos limitamos a repetir, con lo misma posición espiritual del niño que ha descubierto que la silla tiene cuatro patas, que vivimos en Siglo de las Siglas.

Este descubrimiento, que no ha de causar por cierto ninguna conmoción social ni académica, lo hemos hecho volviendo nuestro recuerdo hacia el V Congreso Americano de Maestros, que sin haberse proyectado todavía en el presente, ya va siendo parte del pasado. La sigla fué, en lo idiomático, el factor común de todas las actividades de aquella magna convención. En las conversaciones íntimas, en las reuniones informales, en los corrillos de delegados, en el seno de las comisiones, en las charlas de sobremesa, no se usó otra forma de denominación de las agrupaciones magisteriales, sindicales o políticas. Y se escuchaba permanentemente retazos de diálogo que resultaban una verdadera clave para los no iniciados; recordamos estos, entre otros:

1. —¿De modo que usted ha venido como representante de la MENS?
—No, yo soy delegado de la AMS.
2. —Le explicaba aquí al compañero del CMC que ustedes aún no se han afiliado porque...
—Porque la ANDE desea tener plena conciencia de las responsabilidades que asuma al ingresar a la CAM y para eso necesita conocer los pactos que existen con la CTAL y...
3. —...no logro explicarme muy bien el caso de los chilenos, porque según entiendo, los dos grupos pertenecen a la UPCH.
—Sí, pero además vienen representantes de la SNP que se han unido frente a los de la UPCH que son del PC...

Y para terminar, en un periódico de México D. F., de aquellos mismos días, se lee la siguiente relación: "... se presentaron los líderes de la CNOP, CNC y el propio Secretario General de la CTM ante el despacho del jefe del PRI para..." (La Prensa, de 11 de mayo de 1946, página 27)".

Véase este botón de muestra, piénsese que a lo largo de América y del mundo hay centenares de organizaciones y en el seno de ellas innumerables filiales, todas usando por nombre las iniciales de su inscripción oficial, y dígase si en este agitado MCMXLVI, A. D., no estamos en pleno Siglo de las Siglas!

X

BALANCE DE UNA JORNADA

Abrimos por última vez esta ventana periodística, que el señor director de "La Tribuna" nos ofreció generosamente para que pudiéramos mostrar, como en una sucesión de cuadros plásticos, algunos aspectos del V Congreso Americano de Maestros.

Quedan en la trastienda, en riguroso atavío de delegados, varias figuras que no alcanzaron a salir: acá, una mujer esbelta con el puño levantado a la altura del rostro de un compañero, en ánimo de poner en vigencia el mandato bíblico "Cuando te golpeen un carrillo vuelve el otro"; más allá, los representantes de una tiranía en actitud de abandonar el salón de sesiones, expulsados; en aquel rincón, un líder derrotado que rasga sus vestiduras y que convierte el micrófono en muralla de Jeremías; entre una mesa y unas gatas negras, un hombre obeso que pone orden y que orienta.

Abrimos la ventana, pues, para que los colegas y los transeuntes curiosos, si es que los hay, se asomen al último cuadro. No son elementos de su composición, personajes; ni siquiera personas. Tres objetos lo integran, simplemente: un reloj que marca las cinco de la mañana, un calendario que da curso al 17 de mayo de 1946 y un libro de amplias páginas señaladas con las palabras Debe y Haber. Es el mi-

nuto final de las labores del V Congreso Americano de Maestros. Y es el balance de una jornada.

La interpretación estricta de los resultados ha de ser, sin duda alguna, faena de entendidos; ellos harán el desglose y dirán cuánto queda en Caja. Y el tiempo se encargará de respaldarlos.

Nosotros, confundimos entre los que miran, puestos en puntillas para ver por sobre el hombro de quienes están delante, nos esforzamos en obtener nuestra propia conclusión. Y sin mayor examen, vale decir empíricamente, llegamos a ésta:

En lo técnico, el V Congreso Americano de Maestros no dejó el saldo que se esperaba. Líneas directrices a seguir en cuanto a métodos y procedimientos, claramente definidas, no las hubo. Normas y sugerencias, establecidas con premura entre una salida y una puesta del sol, quedan entregadas a los maestros del Continente para su depuración y ensayo. Una Carta Educacional, preparada por uno de los mejores técnicos de la docencia americana, fué rechazada casi sin discusión.

En lo otro, en lo político, que en esta hora incierta del mundo es lo que más importa, porque es hora de definiciones y de claridad meridiana en las conciencias, el Congreso alcanzó máxima grandiosidad e histórica significación, pues tras laboriosas sesiones e ingentes esfuerzos por llegar a una fórmula común de acción y a una común filosofía educacional, quedó categóricamente determinado que la escuela de América debe seguir, cultivar y defender la Democracia, en oposición a cualquier doctrina de contenido totalitario.

El V Congreso Americano realizó, en resumen, la urgente tarea de ratificar la congruencia del espíritu magisterial de nuestros pueblos con los principios democráticos, que son los de la dignidad humana.

VIRIATO CAMACHO

Qué es y cómo trabaja el Centro Cultural Costa- rricense Norteamericano?

Desde el año pasado opera en Costa Rica el Centro Cultural, el cual es ya bastante conocido en nuestro ambiente por la magnífica labor cultural que viene realizando. Condensa el Centro Cultural una realidad, como lo es para muchas personas el deseo de encontrar un sitio donde poder ampliar conocimientos de los idiomas inglés y español. Digo el español, pues en él, muchos son los norteamericanos que toman lecciones de nuestro idioma.

Mantenimiento económico: Esta es una Organización no comercial, pues el Gobierno de los Estados Unidos mantiene el gasto de la mitad del personal, y con una modesta suma que se le cobra a los estudiantes, se paga el resto de Profesores. Además cuenta con cuarenta socios fundadores que ayudan en el aspecto económico y son ellos de nacionalidad norteamericana y costarricense. Para la instalación del Centro, el Gobierno de los Estados Unidos dió los muebles, los cuales representan una fuerte inversión.

Profesores: Su Director es el señor Frank R. Jackle; Profesores: la señora Louise Rawlings, Dorothy Carter, M. Ferguson, Lucy Claney, señor Gustavo Michaud, señor Abelardo Bonilla y Margarita Endress.

Secciones: Cuenta el Centro con tres grupos de Inglés Práctica, y un Curso de Conversación, así también, un Curso de Vida y Literatura de los Estados Unidos de América, y otro Curso de Literatura en Español. Estas Secciones son aprovechadas por unos quinientos alumnos.

Plan de Estudios: Se usa el Método Directo en conversación y escritura de ambos idiomas.

Actividades: Cuenta en los actuales momentos el Cen-

tro, con una magnífica Biblioteca, la cual es un valioso resorte para los alumnos, ya que en ella se encuentran una gran variedad de libros y las mejores revistas que se publican en los Estados Unidos. Cuenta además el Centro con una muy bien instalada Sala de Música, en la cual pueden encontrar los estudiantes, discos con las piezas más selectas y de los mejores compositores.

El Director del Centro, se esfuerza constantemente en ofrecer por medio de elementos cultos y de vasta preparación, conversaciones en inglés y español, sobre diferentes temas. No podría omitir referencia a la última conversación que se efectuó el día 13 de junio, por el muy distinguido Profesor don Alejandro Aguilar M., quien disertó sobre "El Panamericanismo". Supo el señor Aguilar Machado abordar, profundamente, y con abundancia de citas, este tema tan delicado y de tanta actualidad, lo cual le valió muy efusivas demostraciones de parte del numeroso auditorio.

En el Centro Cultural Costarricense Norteamericano, hemos encontrado los alumnos un magnífico campo para ampliar nuestros conocimientos, ya sea en el idioma inglés o en otras materias por medio de las disertaciones a que ya he hecho referencia. Llena el Centro Cultural un espacio, el cual permaneció vacío por mucho tiempo, y es en esta forma como contribuye a la cultura nacional, tanto como al afianzamiento de la "Política de Buena Vecindad", constituyéndose, en esta forma, en un fuerte eslabón entre los hermanos del Norte y los del Sur, ya que otros Centros Culturales operan en otros países de habla española.

Como alumno y como costarricense deseo una feliz continuidad de las labores del Centro Cultural.

Enrique Campos Jiménez,

Alumno del III Año.

ERRATA LAMENTABLE Y FUNDAMENTAL OMISION

En la página 28 del N° 143 de nuestra revista se omitió, por un descuido que no dejo de lamentar, la firma del señor Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública, a cuyo empeño y sentido progresista se debe la emisión del Decreto que nombra una Junta para que revise los planes actuales de trabajo de las escuelas primarias.

Repito al señor Secretario de Educación Pública, Licenciado don Hernán Zamora Elizondo, mi sincera excusa.—LA DIRECCION.

SUMARIO

I.—SECCION IDEOLOGICA:

	Pág.
Principios generales, relativos al tratamiento de los niños irregulares, por el Dr. O. Decroly	1
Unidades de Trabajo, por c. m. b.	16

II.—SECCION PRACTICA:

El Secreto del Contagio.—Arreglo de C. L. S.	23
La Canción de los Departamentos de El Salvador, por Francisco Espinosa	34

III.—POESIA Y TEATRO:

Las Madres, por Germán Berdiales	35
Los Trabajos Domésticos y la Bella Durmiente.—A. S.	41
El Sombrero y la Mantilla, X. X.	46
Costurera, X. X.	46
Algodonero, X. X.	47
La Aguja, X. X.	47

IV.—VARIOS:

Duelo de la Enseñanza Nacional, por Rafael Obregón Loría	48
Del Quinto Congreso Americano de Maestros, por Viriato Camacho	50
¿Qué es y Cómo Trabaja el Centro Cultural Costarricense Norteamericano?	63
La Madre, por Leticia Rivera	22
Conocimientos Interesantes. (De Ariel)	34
Errata lamentable y fundamental omisión, c. m. b.	64

CUADERNOS para ESCOLARES

TODOS LOS

RAYADOS

DE LA MEJOR CALIDAD
Y DE TODOS LOS PRECIOS

OFRECE

AL POR MAYOR
Y AL DETALLE

LA

LIBRERIA ESPAÑOLA

SAN JOSE, COSTA RICA